

Una crisis de actitudes

Más allá de una crisis económica, en El Salvador existe una crisis de actitudes de los que gobiernan y los gobernados al multiplicar expresiones de orden negativo en sus círculos sociales.

Rafael Rodríguez Loucel
Vicerrector de Investigaciones y Proyección Social de la UTEC

Mucho se ha hablado de crisis como un término importado, al igual que los productos que se consumen internamente, los hábitos, la violencia, el vestuario, todo, absolutamente todo: importado. Independientemente del origen, la

mayoría hablan del tema como todos unos expertos, quizás irónicamente porque nacieron y han vivido con la escasez al lado. En todo caso, buena parte de los supuestamente entendidos, la asocian con lo económico y lo exógeno. No obstante, que es integral y tiene un fundamento acumulado en causas internas, que

independientemente de los yerros en la política gubernamental, se alimenta de actitudes del ciudadano promedio, que es lo que se quiere destacar en estas apretadas reflexiones.

Los políticos que tienen secuestrado el quehacer nacional, pareciera que más bien gozan el poder mismo. Exhibicionistas y más conocidos



“ Para no exacerbar el tema del desquicio del político salvadoreño, hablemos un poco de los gobernados, que tienen que laborar o aplicar el ingenio en actividades lícitas para sobrevivir y pagar los impuestos actuales con tarifas revisadas, con los que se cubren y cubrirán los gastos corrientes del gobierno. ”

por showman, que por el ejercicio de sus funciones en forma eficaz y en procura de su contribución a la solución de la problemática de El Salvador, mucho menos para atender emergencias nacionales. Perdieron el rumbo, su misión, su objetivo y muchos conforman ese ejército de gangueros que abundan en el país. Los que gobiernan y los gobernados con frecuencia adoptan actitudes que le imprimen un efecto multiplicador a la crisis en sus relaciones sociales con expresiones de orden negativo. Dificultan los esfuerzos que algunas personas o entidades hacen por lograr un consenso básico que facilite el quehacer normal del país.

Para no exacerbar el tema del desquicio del político salvadoreño, hablemos un poco de los gobernados, que tienen que laborar o aplicar el ingenio en actividades lícitas para sobrevivir y pagar los impuestos actuales con tarifas revisadas, con los que se cubren y cubrirán los gastos

corrientes del gobierno, incluyendo los salarios de los políticos ejerciendo cargos públicos. Algunos ciudadanos ocultan la holgazanería por la perversidad del efecto remesas y manifiestan también estar padeciendo de “la crisis”. Lo que se aproximaba en el pasado a creatividad era una especie de productividad innata o inducida del salvadoreño, impulsada por la necesidad misma, circunstancia que se ha ido distorsionando. Esa picardía del “piludo” salvadoreño para rebuscarse y encontrar trabajo, hoy se aplica para robar o hacerle mal al prójimo. El trabajo productivo del campesino o agricultor se ha transformado en muchos casos en intermediación informal, como escape al desequilibrio entre la oferta y la demanda de empleo en la ciudad, pero en la actualidad también el modus vivendi de apropiarse de lo ajeno está a la orden del día de La Paz al Guascorán.

La forma en que se conducen muchos ciudadanos en el país los asemeja a muertos en vida. De mirada vaga o perdida, oyen pero no escuchan, ejecutan órdenes como robots y hacen las cosas al revés. El país está poblado de esas personas que aplican erróneamente el afán de cada día, no saben su razón de ser, no tienen un plan de vida. Simplemente repiten: Estamos en crisis.

Ese tipo de proceder que antes era la excepción, hoy en determinadas zonas del país se ha vuelto toda una cultura. Un país que era reconocido por contar con una mano de obra productiva y confiable, ha ido gradualmente perdiendo sus fortalezas. Se le identifica más por dependiente, inefectivo y no confiable. El efecto



remesas, que todavía se le reconoce su compensación a la reducción de ingresos de exportaciones de bienes y servicios, ha tenido también sus efectos perversos. Se empezó a recibir el pescado y se fue olvidando la destreza de pescar. En zonas específicas las remesas han servido no solo para proveer a las personas de ingresos bajos, sino que también se volvieron dependientes de "la mesada" y la costumbre del ahorro prácticamente se desconoce.

Esa pérdida de hábito al trabajo por necesidad se eliminó cuando esta última fue cubierta por la nefasta costumbre del mínimo esfuerzo de solo ir a recoger un giro a una ventanilla, que interrumpió la sana costumbre de recibir dinero como una remuneración. La división del trabajo y la especialización a nivel artesanal era una realidad en este país antes del conflicto de los 80. Mano de obra especializada y honrada se encontraba en el Parque Libertad hace treinta años. Esa mística al trabajo trascendió a Centroamérica, Panamá y Estados Unidos. Sin embargo, en el presente pesa más los antecedentes penales en el exterior y la mala fama de pendejeros que la todavía reconocida virtud de laboriosos.

La mano de obra como factor productivo y un empresario agresivo formaron en un momento determinado la fórmula clave de una función-producción que permitió el inicio de una estrategia de sustitución de importaciones, como preámbulo a una de fomento de exportaciones. Ese empuje perdió impulso y el país se ha ido convirtiendo en un intermediario de servicios, sin manufactura relevante y con una agricultura mal utilizada. El Salvador



en los últimos años ha creado no un modelo, sino un esquema de supervivencia, de desaliento y de pobreza, contradictoriamente con un ingreso per cápita mucho mayor que el existente en los ochenta.

El empresario creativo e innovador no ha sido un recurso abundante en el país. Casos especiales los ha habido y han sido una especie de íconos muy reconocidos en los círculos empresariales. La inversión interna y externa en el país se ha ido desplazando hacia actividades que no reclaman aplicación de tecnología. Es justo reconocer la existencia de una dosis de creatividad para comercializar internamente productos importados, por lo que la intermediación formal e informal es la actividad que más se ha desarrollado en los últimos años y que es productiva por la generación de empleo, pero arrastra una incidencia negativa en el balance comercial deficitario externo y una economía cada vez más abierta al exterior, circunstancia que no promueve la diversificación productiva, mucho

menos la búsqueda de una tecnología propia. Una expresión irónica, pero de significado en el comportamiento del balance comercial con EUA, es: "Los dólares ingresan un día y se van en el vuelo del siguiente día". Una buena parte de las remesas se utilizan para la adquisición de bienes de consumo, prácticamente nada se ahorra. Es un hábito olvidado por la población.

“ El empresario creativo e innovador no ha sido un recurso abundante en el país. Casos especiales los ha habido y han sido una especie de íconos muy reconocidos en los círculos empresariales. ”

El presente

El país ha tenido el tiempo suficiente para concebir un modelo de mediano plazo que defina el rumbo de El Salvador. Pareciera que a pesar de una estabilidad política y una contro-versial aseveración de la existencia de una incipiente democracia, el país no ha podido determinar hacia dónde quiere ir como sociedad. El antecedente podría ser de más de un siglo. Períodos largos de un solo partido político al frente del ejecutivo (PRUD, PCN, un periodo corto casi sin militares al frente y 20 años de Arena). La evidente falta de voluntad política y el predominio de intereses individuales ha impedido que el país encuentre el escape del subdesarrollo, como otros de parecida magnitud territorial que han logrado un consenso primordial: extraer de la pobreza extrema a un gran porcentaje de su población y aspirar a la meta de una mejor calidad de vida de sus

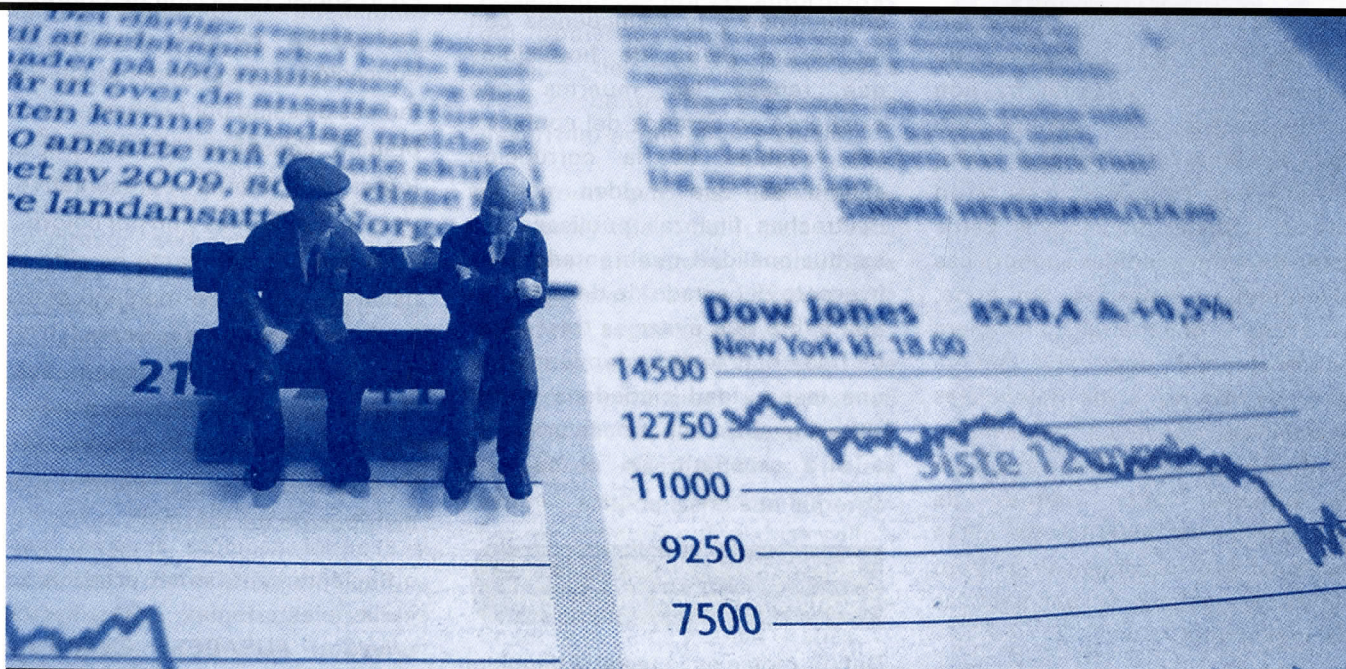
habitantes, partiendo de esquemas y políticas que asegurarán un sistema de crecimiento con equidad e igualdad de oportunidades.

El país se encuentra en la encrucijada, en el dilema, en el punto de inflexión, en un periodo extremadamente difícil, no solo por sus raíces estructurales propias, sino por lo difícil de captar recursos externos, por el riesgo que El Salvador proyecta de acuerdo a reconocidas entidades que le dan seguimiento a las variables determinantes de esa condición, sino también porque la parte desarrollada del mundo, repuesta aparentemente de la crisis financiera, todavía no recibe “el alta de esa enfermedad”. En las condiciones económicas, políticas y sociales sui generis que caracterizan al país del presente, el panorama no puede ser otro que una disyuntiva entre el inicio del escape del subdesarrollo con un

“ Los planes anticrisis y las reformas fiscales deben de responder a la búsqueda de una reactivación, reduciendo el populismo. ”

crecimiento gradual o un país con una cobertura de pobreza ampliada y casi generalizada.

Las medidas que se tomen deben responder a la emergencia, pero sin comprometer la capacidad futura de posibilidad de crecimiento. Los planes anticrisis y las reformas fiscales deben de responder a





la búsqueda de una reactivación, reduciendo el populismo. Es realmente una amenaza obvia depositar las bases del futuro de una sociedad en los políticos, esa partidocracia que en un sentido estricto, por las anomalías de nuestro sistema electoral no son los deseables, aún cuando uno haya ejercido el derecho de voto, porque este es por colores y no por capacidades individuales. Estos están tomando medidas económicas emergentes necesarias, sin duda, en una coyuntura financiera gubernamental deplorable en la que hay recurrir a los potenciales excedentes derivados del salario, la renta y las utilidades; sin obviar el supuesto poco margen de endeudamiento externo. Se están cerrando brechas financieras, pero sin efecto alguno en las perspectivas del crecimiento.

Lo preocupante es que todavía no se percibe un rumbo país y se continúa transitando en la improvisación, en un camino sinuoso provocado por la violencia, criminalidad y la delincuencia con un récord diario de homicidios que rebasa las muertes que existieron en tiempos del conflicto, los resabios de la corrupción acumulada que inciden en las maltrechas finanzas públicas, una institucionalidad quebrantada y un irrespeto del estado de derecho. Lo que habrá que evitar es trascender de una crisis interna dominada por una inseguridad ciudadana y una situación socio económica precaria, a otro escenario en el cual se agregue una crisis política.

Partiendo de una concientización ciudadana

Definir metas es lo usual. Ejemplos,

en lo económico, una alta tasa de crecimiento del PIB, incremento en los niveles de ingreso por habitante y aumento de las exportaciones. En lo social, reducción de pobreza, incremento en los niveles de educación y mejoramiento de los índices de salud por habitante. En lo político, consolidar la democracia, lograr un gobierno representativo, votar por personas y no por colores. Pero ese procedimiento ha sido lo usual de planes de mediano plazo que en el pasado no reciente (1972, por ejemplo) eran lugares comunes, tan trillados como los enunciados "de lograr un crecimiento sostenido y equitativo" y "asegurar una mejor distribución del ingreso".

Recientemente se han presentado varias estrategias del sector privado: FUSADES, ENADE y

“ Lo que habrá que evitar es trascender de una crisis interna dominada por una inseguridad ciudadana y una situación socio económica precaria, a otro escenario en el cual se agregue una crisis política.”

otros más con propuestas, algunas viables, pero con una inclinación a mejorar lo económico. El factor político ha sido considerado con menor cobertura y el planteamiento de soluciones al respecto ha sido marginal. Pero lo que se quiere señalar es que el país después de tantos enunciados, intenciones y propósitos, sigue siendo una sociedad subdesarrollada.

El progreso de las naciones que superaron el subdesarrollo tuvo que partir de un consenso de progreso, seguramente liderado por un personaje que inspiraba credibilidad. Una sociedad en decadencia tiene que renacer, salir de la mediocridad en que se refugia. Prácticamente estaríamos hablando de un renacer, partiendo a manera de ejemplo, de una educación media generalizada, pasando por carreras técnicas idóneas y una oferta de educación superior congruente con las demandas que surjan de un Plan de Nación

producto de una concertación y no de un Plan de Gobierno, como los pregonados en el pasado y de los cuales siempre las siguientes autoridades hacen caso omiso de y hasta elaboran otro quinquenal en un proceso de suma y resta o de borrón y cuenta nueva.

Habría que iniciar un período de planificación diferente, semejante a los realizados en países que sí han tomado la decisión de cambiar. El proceso ha sido largo, con buena voluntad y ha requerido la asignación de cuantiosos recursos, pero con resultados concretos en la reducción de pobreza y mejor calidad de vida para la mayoría de la población. Se estaría hablando de crear tecnologías propias como una primera etapa de un proceso de sustitución de importaciones que esta vez parta de la base, despegando de una sustitución de la tecnología foránea por una propia. Si en algo estamos de acuerdo con lo manifestado recientemente por las autoridades del gobierno actual es que la agenda de investigación debe ir al encuentro de la agenda de desarrollo económico y social.

Si todo esto es una ilusión, el desarrollo del país será siempre un sueño inalcanzable y la continuidad de medidas y reformas seguirán siendo alivios. “Ojala nuestros pueblos tengan la sabiduría para elegir gobernantes a quienes no les quede grande la camisa democrática. Y ojala sepan elegir gobernantes que honren la deuda con el desarrollo”, dijo recientemente Oscar Arias, presidente de La República de Costa Rica en La Prensa Gráfica.

